

## EQUILIBRIO MACROECONÓMICO, ¿TODOS DE ACUERDO?

Un tema en el que todos los sectores políticos relevantes parecen coincidir – más allá de matices de opinión- es el referente al equilibrio macroeconómico. Cuestiones como un tipo de cambio estable, inflación baja o déficit fiscal controlado supuestamente están por encima de todo cuestionamiento y discusión. Pareciera que las amargas lecciones de los años 80 y 90, con su carga de hiperinflación, profunda recesión y crisis fiscal, hubieran sido debidamente aprendidas e interiorizadas por la sociedad peruana, alcanzándose un consenso para mantener parámetros y políticas de Estado que garanticen, si no un pleno desarrollo y prosperidad, al menos, algún nivel de estabilidad económica. ¿O no es así?

### El APRA y sus propósitos de enmienda

Si hay algo en el pasado de Alan García y del Partido Aprista que debe incomodarles, eso debe ser el persistente recuerdo del desastre que su fue gobierno en el campo económico. Veinte años después, los fantasmas de la grave crisis de fines de los años 80 aún atormentan al APRA, que hasta ahora tiene que lidiar con la profunda desconfianza y rechazo de importantes sectores de la población. No debe extrañar, entonces, que un tema recurrente dentro de su Plan de Gobierno sean las garantías de mantener una economía estable.

Así, las propuestas del APRA son bastante enfáticas: por ejemplo, hay un compromiso explícito de mantener la meta de déficit fiscal alrededor del 1% del PBI, algo sustancial considerando el impacto que tiene el déficit sobre la evolución de otras variables como el nivel de endeudamiento, el volumen de inversión pública, etc. Igualmente se apunta a metas explícitas de inflación, a fortalecer la moneda nacional y a darle mayor autonomía al Banco Central de Reserva, cuestiones todas en que las propuestas del APRA son indudablemente positivas.

Grado de Inversión de Deuda	Calificación Octubre 2005
Estados Unidos	AAA
Canada	AA
Chile	A
México	BBB
Colombia	BB
Perú	BB
Brasil	BB-
Venezuela	B
Argentina	B-
Fuente: Standard & Poor's	

En la visión de un Gobierno Aprista, estas y otras medidas giran alrededor de un objetivo central: atraer la inversión privada, lo que debería culminar –sí todo marcha bien- en la obtención del “grado de inversión” para el Perú, ese elusivo concepto que se ha convertido en la panacea de muchos de aquellos sectores empresariales que García Pérez y su partido han procurado convencer y atraer durante años.

Esa misma visión de manejo conservador de la macroeconomía se refleja en la propuesta de política de endeudamiento: disminución gradual del stock de

deuda pública, mejorando el ratio deuda/PBI y procurando que las nuevas operaciones de endeudamiento se dirijan a gasto de inversión y no a gasto corriente. Medidas “arriesgadas” que podrían poner nerviosos a los inversionistas, como una auditoría de la deuda contraída por gobiernos anteriores, condonaciones o canjes masivos de deuda por inversión, han sido quirúrgicamente eliminadas o postergadas dentro del discurso Aprista.

En suma, en términos macroeconómicos el Plan de Gobierno de Alan García y el APRA puede describirse como “más de lo mismo”. No hay grandes promesas, pero tampoco grandes amenazas. Es un programa que podrían suscribir sin problemas los banqueros, los grandes inversionistas extranjeros, los gremios empresariales y todos aquellos sectores que temen un cambio del “status quo”, pues se sienten cómodos y agradecidos con un modelo económico que tiene serias limitaciones y deficiencias –especialmente en el campo social y laboral- pero que se mantiene, mal que bien, funcionando. El problema del plan económico del APRA no radica en las propuestas en sí, sino en la credibilidad que pueda tener o no entre los agentes económicos respecto a su capacidad e integridad para cumplir dichas propuestas.

### **La propuesta nacionalista: promesas y contradicciones**

Probablemente no ha habido en las justas electorales peruanas de las últimas décadas un candidato –con reales posibilidades de ganar la presidencia- que haya levantado tanta preocupación y resquemor como Ollanta Humala. A la cabeza de un movimiento con un discurso donde se mezclan por partes iguales el nacionalismo, la sensibilidad social, la reivindicación popular y los exabruptos, Humala puede jactarse de haber polarizado el proceso electoral al punto de haber logrado transformar a un supuesto paria político como García Pérez, quien -según encuestas- era meses atrás el candidato más resistido por el electorado, en un modelo de responsabilidad política y económica.

Sin duda, las palabras y acciones de Humala y demás voceros del Movimiento Nacionalista no son precisamente apaciguadoras, y no se puede culpar a aquellos que ven con enorme preocupación una eventual victoria electoral del Ollantismo.

Sin embargo, su Plan de Gobierno oficial –si damos crédito a su fidelidad- de alguna manera da una perspectiva mixta respecto a las preocupaciones sobre la coherencia y sostenibilidad de la política macroeconómica de un gobierno Nacionalista. La lectura de las propuestas Nacionalistas puede producir a los agentes económicos una mezcla de alivio y desazón, pues las afirmaciones alentadoras van combinadas con algunas declaraciones de significado preocupante.

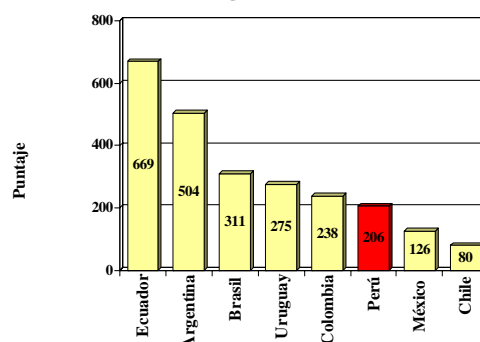
Así, en el plan de gobierno presentado, las propuestas de mantener la “estabilidad macroeconómica” y un “régimen de baja inflación”, van seguidas con promesas de impulsar la “nacionalización de la economía” y ejecutar una “auditoría de la deuda pública”, lo que debe causar escalofríos a más de un ex

funcionario público y a más de un banquero de inversión. De igual manera, el tema de la inflación resulta una preocupación central, ofreciéndose metas explícitas de inflación: un promedio anual de 2.5%, con una desviación de más o menos 2 puntos porcentuales.

De hecho, uno de los puntos fuertes –técnicamente hablando- del programa de gobierno Nacionalista es el referente al manejo monetario y de reservas internacionales. Compromisos explícitos son planteados, como asegurar que el volumen de reservas internacionales netas sea siempre superior a la deuda de corto plazo en moneda extranjera. De la misma forma, resulta importante resaltar que el programa Nacionalista coincide con el del APRA en mantener la autonomía del Banco Central de Reserva.

En suma, el problema central del plan de Humala no es que proponga un manejo bizarro de la macroeconomía, pues en ese campo las medidas planteadas son bastante razonables. Son las propuestas en otros temas económicos (como la revisión de contratos, nacionalización de recursos naturales, etc.) y en temas diversos (por ejemplo su propuesta de municipalizar la policía, o sus declaraciones en contra del Tratado de Paz con Ecuador), las que ponen en tensión a los agentes económicos y afectan el riesgo país. Con declaraciones destempladas y amenazas veladas difícilmente se contribuye a la estabilidad.

Indice de Riesgo País -Diciembre 2005



Fuente: JP Morgan

Actualmente, el Perú tiene uno de los índices de riesgo-país más bajos de la región, hecho indudablemente positivo que hay que preservar. Si Ollanta Humala desea mantener al Perú como un destino deseable para inversionistas y como sujeto de crédito, entonces tendrá que hallar alguna fórmula de transacción entre lo que quiere y lo que puede hacer su eventual gobierno.

### Sin novedad en el frente macroeconómico

Contra lo que quizás podría esperarse, las propuestas macroeconómicas del APRA y de los Nacionalistas, no difieren significativamente. Ambas persiguen asegurar estabilidad e impulsar el crecimiento. En efecto, la revisión de las propuestas de ambos partidos en temas específicos de equilibrio macroeconómico y de instrumentos de política, muestra resultados muy similares a los de planes de gobierno de sectores políticos catalogados como “conservadores”. No hay medidas chocantes o que parezcan particularmente arriesgadas.

Los problemas de los planes de gobierno de estos partidos no surgen de sus propuestas macroeconómicas, pues difícilmente podría decirse que pretenden un quiebre radical con las políticas asumidas durante los últimos cinco años. Los problemas del APRA y de UPP provienen de otros factores.

Así, un primer problema surge cuando se considera cómo se va a empatar este manejo de la macroeconomía con algunas de las propuestas de los planes de gobierno, que inevitablemente van a tener un profundo impacto político y social y a crear tensiones en la macroeconomía. ¿Qué tan viable será una política de tipo de cambio estable mezclada con una revisión de los contratos de estabilidad? ¿Qué tan alcanzable será el anhelado “grado de inversión” si se cancela o pospone la firma del Tratado de Libre Comercio? ¿Cómo se compagina una tasa de inflación baja con la nacionalización de recursos?

Un segundo factor a considerar es que mientras en años recientes el Perú ha disfrutado de condiciones excepcionalmente buenas para el equilibrio macroeconómico –bajas tasas de interés internacionales, altos precios para nuestras exportaciones primarias, una moneda fortalecida- hay pocas probabilidades de que estas condiciones favorables se mantengan inalteradas. Las tasas de interés del Tesoro Norteamericano están elevándose lenta pero inexorablemente. El auge de precios de nuestros minerales no va a prolongarse indefinidamente. El continuo incremento en el precio del petróleo inevitablemente creará presiones inflacionarias. La cuestión sobre qué tan bien responderán las propuestas de equilibrio macroeconómico ante condiciones desfavorables está aún abierta.

Finalmente un tercer factor –quizás el más importante- a considerar, es cómo estas propuestas macroeconómicas se podrán empatar con las crecientes demandas populares. Los resultados de la primera vuelta electoral –con el surgimiento del Movimiento Nacionalista- han dejado en claro que hay fuerzas sociales que exigen cambios y reformas de fondo. Elementos como el proceso de descentralización, la recuperación de la renta sobre los recursos naturales, las reivindicaciones sociales por empleo, educación, salud, etc., van a jugar un papel central en los próximos años, y aquel que ocupe la Presidencia estará fuertemente presionado para atender los reclamos de la población.

Si uno asume que, de ganar, los candidatos presidenciales van a cumplir sus promesas de hacer cambios y reformas en serio, entonces surge lógicamente la pregunta de si podrá sostenerse sin sobresaltos una propuesta macroeconómica que busque prolongar la estabilidad de los últimos años, cuando justamente dicha estabilidad estuvo ligada a la ausencia casi absoluta de reformas. Buena parte de la explicación sobre cómo el régimen de Toledo fue capaz de sobrevivir cinco años sin grandes dificultades económicas, recae en su mínimo interés y voluntad para realizar reformas o encarar problemas estructurales. No hacer olas, no pelearse con nadie y dejar que las cosas sigan como están, le funcionó –ciertamente con algunos sustos- a Toledo. Difícilmente le funcionará a García o a Humala.